



**Adrián Rocha**

# **Algunas hipótesis acerca del vínculo entre Rusia e Irán y sobre la proyección de estos países en Latinoamérica**

**CARI**

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES

**Artículo de opinión  
Abril 2025**

# **Algunas hipótesis acerca del vínculo entre Rusia e Irán y sobre la proyección de estos países en Latinoamérica**

**Adrián Rocha**

**Artículo de opinión  
Abril 2025**

# **Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales**

**Artículo de opinión  
Abril 2025**

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

Corrección: Roxana Carbone  
Diseño: Mario Modugno

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales  
Uruguay 1037, piso 1º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina  
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742  
Correo electrónico: [direccioneditorial@cari.org.ar](mailto:direccioneditorial@cari.org.ar) / Sitio web: [www.cari.org.ar](http://www.cari.org.ar)

# Algunas hipótesis acerca del vínculo entre Rusia e Irán y sobre la proyección de estos países en Latinoamérica

Adrián Rocha\*

## Resumen

El objetivo de este artículo es estudiar las relaciones entre Rusia e Irán a nivel geopolítico y estratégico, en un marco teórico e histórico que, asimismo, pondera el *interés nacional* como variable indisociable del accionar de los Estados, en general, y de Rusia e Irán, en particular. En este marco analítico, se analiza la relación bilateral entre Irán y Rusia en las dinámicas geopolíticas de Asia Central, Medio Oriente y el Cáucaso, dando por sentado que en estos tres nodos geográficos se estructuran los mayores intereses de ambos países. La cooperación ruso-iraní en asuntos militares y geopolíticos en estos tres nodos estratégicos nos permite preguntarnos si existe tal cooperación más allá de esos nodos, y en ese sentido América Latina aparece como una zona de alta relevancia estratégica para el estudio de los vínculos ruso-iraníes debido a que ambos países han tenido un enfrentamiento estratégico con Occidente, particularmente con Estados Unidos e Israel. En el caso de Israel, el enfrentamiento con Irán está más vivo que nunca.

---

\* Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Abierta Interamericana. Realizó cursos de doctorado en la Universidad del Salvador. Es miembro del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

## Summary

The aim of this article is to study the relations between Russia and Iran at the Geopolitical and Strategic level, within a theoretical and historical framework that considers *national interest* as an inseparable variable of the actions of any state in general, and of Russia and Iran in particular. Within this analytical framework, the bilateral relationship between Iran and Russia is analyzed in the geopolitical dynamics of Central Asia, the Middle East and the Caucasus, assuming that the major interests of both countries are structured in these three geographical nodes. Russian Iranian cooperation in military and geopolitical matters in these three strategic nodes allows us to ask ourselves if such cooperation exists beyond these nodes, and in this sense Latin America appears as an area of high strategic relevance for the study of Russian-Iranian ties because both countries have had a strategic confrontation with the West, particularly with the United States and Israel. In the case of Israel, the confrontation with Iran is more alive than ever.

## Introducción

Este texto tiene como fin problematizar, hipotetizar y estimular interrogantes respecto de la relación entre Rusia e Irán, por un lado, y acerca de su proyección en América Latina, por otro, y puede considerarse una extensión de un artículo propio publicado en el Documento de Trabajo 106 realizado en conjunto por el CARI y el CRIES (Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales) en mayo de 2021.<sup>1</sup>

---

1 Rocha, A. "Irán y su rol en el Espacio Euroasiático. Proyección Geopolítica y

Se buscará en estas páginas explicitar las razones que hacen de las relaciones ruso-iraníes un problema de investigación. Por eso, se analizarán las vicisitudes que atravesaron esas relaciones en los últimos años para evaluar su impacto en los tres nodos estratégicos que estructuran el vínculo bilateral: Asia Central, el Cáucaso y Medio Oriente, entendiendo por “estructuración” el hecho de que esos tres nodos condensan la casi totalidad de las cuestiones bilaterales, funcionando como elementos configuradores del vínculo.

Las relaciones entre Rusia e Irán constituyen un tema de investigación significativo debido a la influencia de ambos países en las dinámicas estratégicas de Asia Central, Medio Oriente y el Cáucaso, y por el impacto de esas dinámicas en las relaciones internacionales. Por lo tanto, a partir de las relaciones de Rusia e Irán en esos tres nodos, se puede visualizar el rango de importancia que América Latina y, dentro de ella, Argentina, tienen para ambos países. La intención de analizar el vínculo de Rusia e Irán a nivel global para luego trasladar su escala de interés a Latinoamérica obedece a la necesidad de comprender hasta qué punto las relaciones internacionales y las potenciales asociaciones en asuntos geopolíticos pueden (o no) proyectarse más allá de esas zonas “calientes” en las que los Estados comparten intereses de máxima importancia estratégica.

El objetivo de este ensayo es entonces identificar y examinar los factores más relevantes que intervienen y han intervenido

---

Económica en el Nuevo Gran Juego”, en *El ajedrez estratégico en Eurasia*, pp. 87-102. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) – Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), mayo, 2021. Buenos Aires, Argentina.

en la configuración del vínculo entre Rusia e Irán, a los efectos de dar cuenta de la proyección del interés nacional<sup>2</sup> de cada país sobre esos factores configuradores del vínculo, para luego evaluar si el interés nacional se extiende como tal a Latinoamérica y, de ser así, de qué manera. Estos elementos aparecen como núcleos problemáticos en el derrotero de la relación bilateral –aun antes del período aquí abordado–, como tales, pueden ser considerados como tensores entre ambos países, pero también como articuladores que, ante determinadas constricciones, no solo podrían convertirse en incentivos para la cooperación, sino para una posible asociación en un sentido integral, precisamente por su relevancia estratégica.

Como se dijo, Medio Oriente, Asia Central y el Cáucaso conforman tres nodos estratégicos en torno de los cuales se configuran las más altas cuestiones del vínculo entre Rusia e Irán. De ellos se desprende la importancia del Caspio (por sus recursos energéticos y por su ubicación geoestratégica), así como las cuestiones derivadas del nuevo escenario abierto en Siria, país en el que ambos Estados han intervenido activamente, además de la ya histórica y perenne preocupación en torno del programa nuclear iraní, con las atentas miradas de Israel y Estados Unidos al respecto. Así, el análisis y la interpretación de esos factores que configuran la dinámica bilateral pueden ayudar a comprender el peso que tienen tales factores en ambos países a la hora de evaluar y definir acercamientos o distanciamientos.

---

2 Aquí se hace hincapié en la noción de *interés nacional*, cara al realismo político, como ineludible a la hora de interpretar las relaciones ruso-iraníes.

Por otra parte, también resulta necesario atender a la influencia de actores como China, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), y de Estados Unidos y la OTAN, cuyas presiones y movimientos en el tablero orientarán el vínculo de Rusia e Irán hacia una mayor cooperación, hacia un enfriamiento o hacia la conservación del *statu quo*; esto es, hacia la continuidad de las fluctuaciones que, como regularidades, han caracterizado históricamente el vínculo bilateral. Contemplar la influencia de actores como China, la OCS y Estados Unidos resulta fundamental a la hora de analizar con mayor precisión la relación entre Rusia e Irán, pues los factores estratégicos ya mencionados están asimismo intermediados por los intereses de esos grandes actores: la nueva Ruta de la Seda, el rol de la OCS en Asia Central, el papel de la OTAN en la Europa posinvasión y pos-Biden, la relación entre Estados Unidos e Israel, y el interés de ambos en el programa nuclear iraní son elementos que intervienen inequívocamente en el vínculo entre Rusia e Irán, por lo que el modo en que estos actores accionen en cuestiones que afecten los intereses rusos e iraníes podría producir incentivos para una mayor cooperación o, contrariamente, para un tentativo enfriamiento del vínculo.

Por lo dicho, las preguntas que guiarán estas reflexiones se orientan a identificar cuáles son los elementos estratégicos que configuran la relación entre Rusia e Irán, y cómo esas relaciones pueden proyectarse en América Latina. ¿Qué intereses tiene Rusia en América del Sur, concretamente? ¿Qué proyecta y ha proyectado Irán en Latinoamérica? ¿Existió cooperación entre Rusia e Irán en Latinoamérica? De haber sido así, ¿se sostendrá tal cooperación en la era Trump? Esta pregunta merece la pena, ya que la llegada al poder de Donald Trump en 2025 crea un nuevo escenario geopolítico, y

su acercamiento a Vladimir Putin podría tener un impacto profundo en las relaciones ruso-iraníes. Se trata, en todos los casos, de una probabilidad, aunque no existen certezas de ninguna índole acerca del modo en que esa relación se establecerá en Latinoamérica. Asimismo, la cuestión se vuelve más compleja aún, ya que las relaciones entre Rusia e Irán han avanzado hacia un tipo de vinculación que difícilmente la administración de Donald Trump pueda detener. Finalmente, es importante tener en cuenta la intervención de China en Asia Central, específicamente a partir del rol de la OCS, lo cual dará lugar a una nueva configuración de poder en Eurasia, que podría fortalecer el vínculo entre Rusia e Irán o, contrariamente, imponer a Irán restricciones producto del peso de los grandes actores, en este caso, China y Rusia. Esta premisa toma relevancia si se atiende al axioma que parece predominar en el contexto geopolítico en curso con la llegada de Trump al poder. Ese axioma versa que “no se pueden otorgar preferencias estratégicas en política internacional a actores intermedios o menores del sistema internacional”, como alguna vez sugirió el profesor Alberto Hutschenreuter.

## **Las relaciones ruso-iraníes y el *interés nacional* como problema**

Las relaciones entre Rusia e Irán comportan un fenómeno decisivo en las dinámicas geopolíticas y estratégicas de Medio Oriente, Asia Central y el Cáucaso para, desde ahí, proyectarse a nivel internacional (de allí la importancia de la intervención de ambos países en Latinoamérica, separadamente, desde ya, aunque cabe preguntarse si a escala latinoamericana hubo cooperación de alguna índole). El programa nuclear ira-

ní, la cuestión del Caspio, así como la influencia conjunta que han ejercido en la guerra en Siria hacen imposible descuidar su relación como un objeto de los estudios estratégicos, es decir, una cuestión que merece atención y tratamiento académico y de inteligencia.

Discriminadamente, cada uno de ellos ha logrado –con dispares niveles de influencia– convertirse en un actor de gran relevancia en los últimos veinte años, tanto a nivel regional como en el plano global.

Rusia es sin dudas uno de los más importantes *players* de la política internacional. No hace falta aclarar que su destacado rol en la historia de los siglos XIX y XX ha marcado definitivamente las relaciones internacionales. Ya sea como imperio, como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o como Federación, Rusia ha participado siempre en la primera línea del poder mundial. Irán, por su parte, es una potencia mediana, siguiendo la clasificación de Raymond Aron respecto de las potencias grandes, medianas y pequeñas, retomada por Ramazani (1983), y como tal es un actor de gran importancia por numerosas razones. Una de ellas, acaso la más distinguida, es que Irán no pertenece al mundo árabe. Así, un incentivo para estudiar la política exterior iraní es que la tradición persa hace de Irán un Estado particular e intrincado para el análisis. En efecto, el modo en que Irán disputa el poder en Oriente Medio da cuenta de su condición singular, pues, si de un lado mantiene una enemistad explícita y existencial con Israel, de otro, y paralelamente, sostiene una rivalidad sigilosa, de orden clásico, con Arabia Saudí por la influencia en la región. Ese carácter, que otorga a Irán una estratégica distinción identitaria, envuelve a este país en una severa proble-

mática en torno de la definición de su “interés nacional”. Así, Luciano Zaccara, recuperando a “Ruhi” Ramazani, uno de los más importantes estudiosos de la política exterior iraní, ha señalado:

A lo largo de su dilatada obra (Ramazani) identifica como uno de los mayores desafíos intelectuales de los estudios sobre política exterior iraní a la definición del “interés nacional”, algo que también formó parte de sus preocupaciones desde sus dos primeros volúmenes. (Zaccara, 2010, p. 13).

Identificar el “interés nacional” iraní resulta difícil. Su historia, sujeta a cambios de enorme transcendencia,<sup>3</sup> impacta notoriamente en la definición de sus intereses nacionales, como ocurre con todo Estado que, ubicado en determinado contexto socioespacial, debe definir sus intereses al mismo tiempo que se define a sí mismo cultural, ontológica y existencialmente.

Por ello, si se tiene en cuenta que uno de los mayores desafíos de los estudios de la política exterior iraní consiste y ha consistido siempre en identificar su “interés nacional”, es dable considerar a Irán como un Estado muy complejo para su estudio, por lo oscilante de sus intereses nacionales y, en consecuencia, por la ambivalencia respecto de las estrategias adoptadas para alcanzar dichos intereses. Estas estrategias habitualmente se reducen a tácticas que, dependiendo del contexto, han ido variando, ya que en algún momento su in-

---

3 Es pertinente recordar que en 1935 Persia pasó a llamarse Irán, diez años después de que la dinastía Pahlaví (1925-1979) reemplazó a la dinastía Qajar (1785-1925). En 1979 tuvo lugar la Revolución iraní, que produjo asimismo nuevos cambios en la percepción que el país tendría respecto del sistema internacional y de su modo de posicionarse en la disputa del poder en Oriente Medio.

terés nacional pudo enfocarse en exportar la revolución, así como en constituirse en la potencia regional más importante, en el marco de su disputa con Arabia Saudí (interés que parece ser el que mayor predominio tiene); o en dotarse de armas nucleares y en presionar al sistema internacional y tener mayor participación en la configuración del orden mundial. Muchas de estas cuestiones se encuentran vinculadas. Sin embargo, la puesta en marcha de algunas de ellas acarrea costos de oportunidad, pues inclinarse por algunas exige, en muchos casos, necesariamente desactivar otras.

Este rasgo de su política exterior hace de Irán un actor cifrado, encriptado, más aún desde el punto de vista de un Estado que debe evaluar el diseño de una alianza, como es el caso de Rusia, pues Irán posee la capacidad de movilizar recursos propia de los “pequeños aliados” (Keohane, 1971), problemática que podría conducir a Rusia hacia la “paradoja del poder no realizado”. Como señala Celestino del Arenal (1983):

La paradoja del poder no realizado se materializa principalmente en el hecho de que es relativamente frecuente que las pequeñas y medianas potencias influencien o impongan su voluntad a las grandes potencias a pesar del mayor poder de estas desde el punto de vista de la cuantificación de los recursos. Esta cuestión ha suscitado una numerosa literatura en los Estados Unidos, sobre todo a raíz de la guerra de Vietnam. Si es evidente que la explicación no puede reducirse a una simple cuestión de movilización, pues es mucho más compleja, como tendremos ocasión de ver, también lo es que sólo desde este punto de partida es factible (p. 509).

No se trata, según la perspectiva aquí adoptada, de la capacidad de Irán de movilizar recursos “en contra” de Rusia, sino

de su poder de negociación y persuasión ante determinados contextos en los que Rusia se ha visto relativamente acorralada (como en su guerra contra Ucrania). Sin embargo, Rusia no descuida las implicancias de compartir una alianza con Irán, esto es: Rusia no desconoce las complicaciones que conlleva una profunda vinculación con Irán, pues si bien ambos países mantienen intereses comunes en torno del Caspio, como ya se dijo, y también respecto del diagnóstico acerca de la influencia norteamericana –a la que desdeñan en proporciones diferentes y por motivos a veces similares–, la condición singular de Irán (por su lucha contra Israel, su rivalidad con Arabia Saudí y sus pretensiones nucleares, entre tantos elementos para tener en cuenta) obliga a Rusia a evaluar seriamente las consecuencias de intensificar el vínculo bilateral. En efecto, que Rusia e Irán compartan el objetivo de frenar la influencia norteamericana no los vuelve aliados por naturaleza, ya que, dependiendo del contexto histórico, ambos pueden mejorar sus relaciones con los Estados Unidos (sobre todo Rusia), como ya ocurrió en algunos ciclos históricos. En efecto, actualmente parece darse una oportunidad en ese sentido para Rusia, debido a la explícita tentativa de Donald Trump de acercarse a Putin, desprestigiando a Zelensky. En ese contexto, es dable advertir que el rechazo a la política de Estados Unidos en Oriente Medio, el Cáucaso y Eurasia dependerá siempre de la estructura del sistema internacional, de alineamientos coyunturales (como el que hoy Trump busca establecer con Putin, y viceversa), y de la capacidad de las élites de ambos países de articular una política exterior adecuada a las demandas internas de cada sociedad. Si sectores denominados “reformistas” en Irán y los de rasgos liberales o prooccidentales en Rusia adquieren mayor poder, las élites de

cualesquiera de ambos países podrían enfrentar constricciones internas, como ya ocurrió en Irán cuando Estados Unidos buscaba, a través de la estrategia diseñada por Hillary Clinton, estimular el “movimiento verde” en 2009, y como sucedió en Rusia una vez disuelta la Unión Soviética hasta el año 1993, “cuando Rusia no fue Rusia”, como indica el Dr. Alberto Hutschenreuter (2011).

Vale recuperar así la referencia de Celestino del Arenal (1983) a la cuestión del poder, que en el caso de Irán se hace notoria, ya que, como bien indica, este no es

... un atributo natural, sino el resultado de recursos tangibles e intangibles a disposición del actor. No podemos olvidar que la clave del poder estará en la movilización de esos recursos o capacidades en apoyo de sus actos. No es tanto la posesión en sí de ciertos recursos como la habilidad o capacidad para movilizarlos en una acción concreta lo que determina, al menos en principio, el poder de un actor (p. 509).

En ese contexto, la cuestión acerca del programa nuclear iraní suscita un gran problema para Rusia, que empezó a ser un socio de Irán desde 1995, para completar la planta de Bushehr, y que le trajo a Rusia fricciones en Naciones Unidas, por las resoluciones que el Consejo Permanente de Seguridad estableció en contra del programa nuclear iraní. Rusia suscribió estas resoluciones, a sabiendas de que, paralelamente, debía continuar su vinculación con Irán por los intereses de ambos respecto del estatuto del mar Caspio, problemática que terminó de zanjarse en agosto de 2018. Asimismo, Rusia estuvo siempre interesada en ser un socio de Irán en lo que hace a su programa nuclear civil, por lo que las sanciones de Naciones Unidas ponían a Rusia ante serias contradicciones respecto

de su relación con Irán. En efecto, según Kozhanov (2012), Rusia aseguró informalmente a Estados Unidos que buscaría reducir su involucramiento en el programa nuclear de Irán en Bushehr.

Así, su capacidad –en tanto potencia mediana y regional– le otorga a Irán recursos estratégicos y materiales, como su programa nuclear y su presencia en el Caspio, para presionar y persuadir en la configuración de poder en la región, y esas potenciales presiones y persuasiones pueden ser dirigidas a Rusia. Este elemento hace que su relación con Rusia se convierta en un tema de gran interés para los estudios estratégicos, pues ambos países han mantenido durante los últimos veinte años una vinculación ambivalente que, no obstante, podría derivar en algo más sólido precisamente por los factores estratégicos que aúnan a los dos países: la cuestión del Caspio, la actuación conjunta durante la guerra en Siria y la histórica influencia norteamericana en Medio Oriente y Eurasia, que ambos desdeñan. Analizados separadamente, cada uno de estos factores constituyen casos de estudios autónomos, pero resulta difícil escindirlos de una perspectiva que los articule, ya que se encuentran entrelazados por la misma naturaleza del poder y de los asuntos estratégicos.

La relación ruso-iraní podría así funcionar como un marco de referencia para una cabal aproximación a las dinámicas geopolíticas de Medio Oriente, Asia Central y el Cáucaso; dinámicas que, en cierta medida, están entrecruzadas por el vínculo que mantienen Rusia e Irán, y desde allí se podría intentar visualizar en qué medida ambos países buscarían influir en América Latina, si existieran potenciales vinculaciones en el plano de la inteligencia. Este punto es de gran relevancia,

pues Rusia siempre se ha mostrado como un actor para nada ambiguo respecto del terrorismo islamista, combatiéndolo contundentemente, asunto que lo posiciona en las antípodas de Irán, cuyos vínculos con Hezbollah tanto en el Líbano como en América del Sur evidencian sin matices que Irán es un Estado promotor del terrorismo. A primera vista, pareciera ser incómodo pensar en la cooperación en cuestiones de inteligencia entre Rusia e Irán en Latinoamérica, por lo mencionado respecto del terrorismo, pero también por el vínculo que Israel ha forjado con Rusia. Sin embargo, a partir de la guerra en Ucrania desatada por la invasión de Putin resulta pertinente preguntarse si el acercamiento entre Rusia e Irán no incentivó una cooperación mayor en esas zonas en donde Irán tiene intereses (actuando a través de Hezbollah y a veces directamente con su Fuerza Quds). Una de esas zonas es, precisamente, América del Sur, en donde tanto Rusia como Irán han mantenido relaciones profundas con Venezuela desde la era Chávez, y con Nicaragua desde que comenzó el régimen de Ortega, por no mencionar a Cuba. Asimismo, las vinculaciones entre FARC, FLN y Hezbollah también dan cuenta de que estas relaciones se extienden por zonas pivotes de Latinoamérica, en las cuales la actuación de estos grupos se entrecruza con el narcotráfico. En ese sentido, Ecuador, Perú y Chile también han comenzado a posicionarse como parte de esa compleja red de actuación del narcotráfico y el terrorismo.

Por otra parte, el ascenso de China y la reconversión de Rusia, que desde la Conferencia de Seguridad de Múnich del 2007 parece haber explicitado sus intenciones de recuperar su esfera de influencia en el espacio euroasiático, dan cuenta de un cambio en el ordenamiento del poder internacional. En

este cambio de escenario, en el que **todavía no resulta posible dilucidar nítidamente la forma “final”<sup>4</sup> de la criatura geopolítica que se está gestado**, estudiar las relaciones entre Rusia e Irán podría contribuir a observar las dinámicas en Medio Oriente y Asia Central desde un ángulo diferente, a través del prisma bilateral de dos actores de gran relevancia. Lo mismo podría decirse de las relaciones entre otros Estados de esa zona, como por ejemplo, las que mantienen Rusia e Israel; Irán y Arabia Saudí; Turquía y Rusia, o Arabia Saudí e Israel. Sin embargo, el vínculo entre Rusia e Irán no parece haber sido muy explorado en la literatura en español. No son muchos los estudios que han tomado exclusivamente las relaciones ruso-iraníes como materia de análisis, por lo que un abordaje desde América Latina implicaría, por lo demás, una contribución auspiciosa a una materia que, si bien ha sido tratada, no fue profundamente trabajada, y menos aún desde estas latitudes.

Finalmente, resulta de interés para los estudios estratégicos contar con una perspectiva escrita desde Argentina, aunque más no sea para explorar el objeto de estudio en cuestión, ya que un aporte local en una materia poco explorada podría

---

4 Nunca la configuración del poder internacional asumirá una forma final, por ello aquí se encierra entre comillas a la palabra en cuestión. La historia no puede detenerse y no es tarea de politólogos, internacionalistas o historiadores efectuar aseveraciones acerca del fin de la historia, como alguna vez lo hizo Francis Fukuyama. Todo investigador cuenta con el pasado histórico, el pasado reciente y el tiempo presente como materia de trabajo, y con ello puede incluso trazar prospectivas, pero de ahí no se sigue que esté en condiciones de efectuar sentencias acerca del “fin de la historia”; una inferencia así es imposible de falsar epistemológicamente ya que nadie sabe cómo evolucionará la historia, por lo que toda aseveración de ese orden carece de validez y de sustento histórico y metodológico.

servir para los intereses nacionales respecto de las relaciones que Argentina mantiene con ambos países.

## Una revisión de la literatura

En este escrito, se analizan trabajos académicos sobre las relaciones entre Rusia e Irán. Estos son considerados a partir de un criterio temporal y de especialización que pondera, en efecto, la fecha de las publicaciones y la *expertise* de los autores. Así, se parte de un criterio que prioriza la literatura producida en los últimos quince años aproximadamente, pero que no descarta, desde ya, investigaciones previas, pues no abundan estudios sobre las relaciones ruso-iraníes, por lo que se vuelve difícil descartar bibliografía cuando de lo que se trata es de agotar el estado de la cuestión. De todas formas, tampoco fue posible abarcar la totalidad de lo producido, por lo que se priorizó la calidad y la profundidad en función de criterios clásicos: la relevancia de los centros de estudios y autores citados.

La adopción de este criterio se debe a que los hechos acaecidos en el segmento mencionado han modificado profundamente las dinámicas del poder a escala global y, por consiguiente, en Medio Oriente, el Cáucaso y Asia Central. Por ello, la prioridad en el relevamiento bibliográfico está en ponderar investigaciones y aportes relativamente recientes a los efectos de efectuar una articulación epistemológica entre la historia de las relaciones entre Rusia e Irán y el curso reciente de los acontecimientos en esa materia.

La ponderación de publicaciones en el período mencionado no excluye de ninguna manera estudios clásicos. En efecto,

trabajos de autores como Hans Morgenthau, Raymond Aron, Anthony Giddens, Ruhi Ramazani y Henry Kissinger han sido de gran utilidad para pensar estas cuestiones. Recurrir a “los clásicos” resultará siempre fundamental en disciplinas como las relaciones internacionales y los estudios estratégicos.

Por ello, aquí se efectúa una división analítica entre el material denominado “clásico” y el material académico experto. Sin dudas, el material clásico está elaborado por expertos. No obstante, se trata de trabajos que han trascendido la órbita específica de la *expertise* para transformarse en referencias, o que han desarrollado de tal manera esa *expertise* que no puede eludírselos, por lo que resulta necesario recurrir a ellos, aun cuando se hayan publicado hace muchos años. Se entiende como material “clásico” al conocimiento producido en un determinado momento histórico y que, por la profundidad del abordaje, la influencia ejercida en los círculos académicos o por la penetración en espacios sensibles de toma de decisiones, no ha perdido vigencia y ha pasado a ser, precisamente, una referencia. Sucede a menudo que autores como los mencionados han realizado contribuciones significativas al estudio de diferentes asuntos, por lo que sus trabajos siguen siendo de lectura obligatoria. El material académico experto “no clásico”, por su parte, ofrece pistas y desmenuzamientos de enorme importancia que, por el nivel de detalle del tratamiento temático y por la limitación a un determinado aspecto de alguna problemática, constituye una referencia también insoslayable, pero que, debido al paso del tiempo, puede perder relevancia porque su enfoque se ciñe a cuestiones que pueden variar e incluso modificarse con el correr de los años, derrotero que habitualmente trae transformaciones de magnitud. A esta razón obedece que aquí se tome material ex-

perto “no clásico” preferentemente producido entre los años 2010 y lo que va de 2025, para cruzarlo interpretativamente con producciones clásicas sobre historia de las relaciones internacionales, en el marco de un estudio del vínculo entre Rusia e Irán; vínculo que asimismo exige, en una importante medida, estudiar por separado a cada Estado y su influencia en Latinoamérica en el tramo estudiado.

## **Material académico experto producido entre 2010 y 2025**

El material académico experto producido en los últimos años arroja interpretaciones diversas sobre el vínculo entre Rusia e Irán. Elaheh Koolae, Hamed Mousavi y Afifeh Abedi (2020) afirman que las “fluctuaciones” de las relaciones ruso-iraníes se deben a antecedentes históricos que han marcado seriamente la dinámica bilateral. Asimismo, la enemistad compartida por ambos países para con los Estados Unidos suele ser un aspecto destacado por algunos analistas, entre ellos Josep Baqués Quesada (2020):

Ambos son conscientes de que Brzezinski los tilda de bárbaros y de que en sus obras comenta que lo que conviene a Washington es que los bárbaros no se unan entre sí (Brzezinski, 1997). Por consiguiente, interpretan que su beneficio está en su unión (p. 73).

Asimismo, en un reporte de enero 2025, Julian G. Waller, Elizabeth Wishnick, Margaret Sparling y Michael Connell afirman: “*The bilateral Russia-Iran relationship has been traditio-*

nally characterized as a mix of cooperation, competition, and suspicion”<sup>5</sup> (2025, párr. i).

No obstante, las razones por las cuales Rusia e Irán podrían fortalecer sus relaciones no se reducen a la presencia de Estados Unidos en Oriente Medio, sino a intereses concretos de Rusia e Irán, fundamentalmente en torno del Caspio y sus recursos, en donde ingresa el factor Azerbaiyán. En efecto, la guerra desatada a fines de septiembre de 2020 entre este país y Armenia ha funcionado como factor de reforzamiento del vínculo entre Rusia e Irán. En ese sentido, el apoyo de Turquía a Azerbaiyán tensa las relaciones de este país con Rusia e Irán, ya que ambos han brindado siempre apoyo a Armenia. En el caso iraní:

Las causas de la apuesta de Teherán son complejas: como el miedo a que el norte de Irán, con abundante población azerí, sea contagiado por el nacionalismo de Azerbaiyán, y el hecho de que su vecino del norte es un Estado muy secularizado que, además, mantiene buenas relaciones con Israel. Hay que tener en cuenta que más del 50 por 100 del petróleo que importa el Gobierno de Tel Aviv procede de Azerbaiyán (Baques Quesada, 2020, p. 76).

Si bien este conflicto sitúa en posiciones antagónicas a Rusia e Irán, de un lado, y a Turquía, de otro, Francisco Veiga (2018) ha visualizado una triple alianza euroasiática integrada, precisamente, por Rusia, Turquía e Irán, a partir de la indagación histórica sobre estos tres países y de la dilucidación de factores comunes:

---

5 “La relación bilateral ruso-iraní ha estado tradicionalmente caracterizada por una mezcla de cooperación, competición y suspicacia”. Traducción propia.

... si se añade profundidad histórica como trasfondo de esa situación, se puede comprobar que los tres países comparten desde antiguo importantes vínculos de todo tipo, pero, sobre todo, un común momento de acceso a la modernidad con el desarrollo, a comienzos del siglo XX, de los primeros pasos hacia un perfil de monarquía parlamentaria que si bien fracasó en los tres casos, dando lugar incluso a revoluciones y profundas crisis y transformaciones estructurales, sí se puede decir que convirtió a Rusia, Turquía e Irán en sendos laboratorios políticos de los cuales surgieron planteamientos que inspiraron a terceros países... (p. 111).

Rusia, Turquía y Persia, en tanto imperios, siempre han ejercido influencia en el Cáucaso, aunque en dispares proporciones. Como indica José Luis Calvo Albero (2012):

Persia rara vez se aventurará al norte de la cordillera caucásica, aunque hasta allí llegará su influencia. Durante algún tiempo se considerará a los kanatos allí establecidos, como Daguestán, como vasallos del sah persa. Pero será el Imperio otomano el que ejercerá una influencia cada vez más intensa sobre la región caucásica, hasta que, a comienzos del siglo XIX, Rusia comience su penetración en la zona. El avance ruso llevará a varias guerras sucesivas con Persia, en las que la superioridad tecnológica de las tropas del zar obligará a un rediseño de las fronteras, formalizado en los Tratados de Gulistán (1813) y Turkmenchay (1828) que arrojará a los persas de la región. Serán ahora rusos y otomanos quienes lucharán por el control de los territorios situados en el Transcáucaso (p. 145).

Francisco Veiga (2018) agrega:

... son tres antiguos imperios que han terminado reaccionando de forma parecida ante circunstancias internas y externas similares: el Irán del Shah Pahlevi y la Turquía kemalista en la década de los setenta del siglo XX y la Rusia soviética en los ochenta, como sugiere por ejemplo Birol Baskan en un estudio específico sobre el tránsito a la secularización de los “imperios religiosos” que fueron Persia, Rusia y Turquía. Resultado de ello fueron la revolución iraní de 1979, el golpe de Estado turco de 1980 y el final del régimen soviético de 1991 (p. 111).

El conflicto en Nagorno-Karabj apareció como un factor de tensión entre los tres países, que para el caso aquí estudiado resulta de interés en el contexto geopolítico de Asia Central y el Cáucaso. Así, el devenir de los acontecimientos dirá si esa “triple alianza euroasiática”, que Veiga considera que tiene su punto de encuentro en la cumbre de Astana, tendrá mayor calado en la articulación entre los tres Estados o si, por el contrario, el conflicto en Nagorno-Karabaj enfriará la triangulación de intereses. Acaso resulte de enorme relevancia atender a la influencia de China en Asia Central, a partir del rol de la OCS, a la cual el mismo autor considera un punto de inflexión en las dinámicas de la región, ya que la OCS podría funcionar como un contrapeso de la OTAN y convertirse en un gran foro de articulación de intereses económicos –su original razón de ser–, pero también militares y de cooperación en materia de inteligencia y seguridad.

Sin embargo, Marzieh Kouhi-Esfahani (2019) no ve una alianza entre Rusia, Turquía e Irán, sino una división producto,

precisamente, del posicionamiento de Rusia e Irán respecto de Armenia:

*Several political factors have drawn the two countries closer together, such as isolation; mutual concerns with regard to the expansionist aspirations of Turkey and Azerbaijan; development of an alliance involving Russia, Armenia and Iran against the US, Azerbaijan and Turkey; and the importance of the Armenian lobby for Iran. The fact that Armenia has never considered Iran's state ideology as an impediment for developing relations has been an important factor in facilitating relations. The least advanced aspect of the two countries' bilateral relations has arguably been the military sector<sup>6</sup> (pp. 17-18).*

Por otra parte, la proyección geopolítica rusa a partir de la llegada de Vladimir Putin al poder ha acrecentado la importancia de países como Irán en las perspectivas geoestratégicas de Rusia. Este cambio de perspectiva se inició con Yevgueni Primakov, luego conocido en ciertos círculos por haber creado una doctrina, “la doctrina Primakov”,<sup>7</sup> quien, una vez en el cargo en 1996 (habiendo reemplazado a Andréi Kozyrev), promovió una política exterior que Putin rescataría en su segun-

---

6 “Varios factores políticos han acercado a los dos países, como el aislamiento; las mutuas preocupaciones respecto de las aspiraciones expansionistas de Turquía y Azerbaiyán; el desarrollo de una alianza en la que participan Rusia, Armenia e Irán contra los Estados Unidos, Azerbaiyán y Turquía; y la importancia del grupo de presión armenio en favor de Irán. El hecho de que Armenia nunca haya considerado la ideología estatal del Irán como un impedimento para el desarrollo de las relaciones ha sido un factor importante para facilitar las relaciones. El aspecto menos avanzado de las relaciones bilaterales de los dos países ha sido sin duda el sector militar”. Traducción propia.

7 Como veremos en este escrito, esa “doctrina” desarrollada por Primakov revela de forma contundente el problema de seguridad ontológica que aquí se identifica como constitutivo del interés nacional ruso.

da presidencia. La proyección atlantista que había primado durante los años en que “Rusia no fue Rusia”, como señala el Dr. Alberto Hutschenreuter (2011), es decir, hasta 1993, como ya se ha dicho, fue paulatinamente abandonada y reemplazada por una geopolítica que volvió a ponderar la estructura euroasiática como fundamento existencial, a partir de una política exterior que autores como Tsygankov (2013) consideraron como precisa y agresiva.

En este contexto la relación con Irán adquiere mayor peso dentro del mapa de actores que Rusia analiza como potenciales aliados o rivales. Irán es, en ese sentido, un aliado estratégico pero incómodo. La historia entre ambos, como señalan Koolaei, Mousavi y Abedi (2020), da cuenta de desconfianzas recíprocas. Sin embargo, las transformaciones acaecidas en los últimos veinte años han sido de tal magnitud que tiene sentido preguntarse si la historia seguirá pesando más que la prospectiva estratégica, si esta sugiere actuar a contrapelo de los recaudos que pudieran indicar los antecedentes históricos. En este marco, estudios recientes, como la edición de Matthee y Adreeva (2019), *Russians in Iran. Diplomacy and Power in the Qajar Era and Beyond*, constituyen una gran contribución a la historia del vínculo entre Rusia e Irán, que como tal no ha estado privado de una dimensión militar y diplomática profundamente rica a los efectos de comprender la secuencia de acontecimientos que alimentó las suspicacias entre ambos países.

En este cuadro histórico, Baqués Quesada (2020b) considera que Rusia tiene tres retos geoestratégicos, uno de los cuales consiste en:

... establecer un punto de inflexión a partir del cual Rusia pueda volver a proyectar poder más allá de ese extranjero próximo. Pensemos en el caso de Siria (y también en sus buenas relaciones con Irán), así como en su recuperada influencia en los Balcanes o en su creciente influencia en el Magreb o el África subsahariana. En Rusia interpretaron las primaveras árabes como una nueva ofensiva occidental contra sus intereses en la zona MENA (Middle East and North Africa), llegando a la conclusión de que ellos tenían que ser más proactivos allí para evitar que volviera a suceder (Sutyagin y Bronk, 2017: 6) (p. 262).

De este modo, la confluencia entre Rusia e Irán puede leerse como un resultante geopolítico de la historia del siglo XXI, ya no de la coyuntura, pues el impacto que tuvo la guerra en Siria, en el contexto del reposicionamiento geoestratégico de Rusia, se proyecta más allá de la coyuntura que pudo haberlos acercado solo por conveniencia táctica. Construir un equilibrio en las relaciones con Siria e Irán era, hasta el cambio de régimen en Siria,<sup>8</sup> una cuestión que interesaba a Rusia (Kozhanov, 2015), pues a partir de esos vínculos estratégicos Rusia logró acrecentar su poder en la región y, por consiguiente, a nivel internacional.

Como señala Baqués Quesada (2020b), son muchos los asuntos que unen a Rusia, Siria e Irán:

... la oposición a las primaveras árabes, que son —no lo olvidemos— el origen del conflicto sirio; la conveniencia de blindar a Siria para evitar que los Estados Unidos adelanten sus líneas en la región; la necesidad de seguir empleando a

---

8 Ver: <https://www.csis.org/analysis/press-briefing-assessing-collapse-assad-regime>

Siria como base avanzada (en un caso como Estado santuario de Hezbolá, y en el otro como anfitrión de bases militares propias); los vínculos en el mercado internacional de los hidrocarburos, así como el apoyo al programa nuclear iraní, además del hecho de que Rusia nunca ha condenado un régimen que en los Estados Unidos está considerado –incluso antes de la constancia del programa nuclear– como *rogue* o bárbaro (p. 266).

Así, Paola González del Miño (2019) indica:

En esta lógica, Teherán es consciente de la necesidad de buscar alianzas con potencias con las que comparte la necesidad de crear un contrapeso al poder de Estados Unidos y el bloque occidental: por un lado, está Rusia, la potencia militar en las fronteras iraníes y, por otro lado, China, en crecimiento económico constante. Ambos satisfacen los requisitos de esta política exterior, e Irán no es muy exigente respecto a los intereses de estos dos actores en la región, máxime si no choca con los suyos, o defienden sus intereses en el Consejo de Seguridad o durante las negociaciones nucleares de Viena (p. 190).

Esta necesidad de alianza que urge a Irán se proyecta seriamente hacia China y Rusia. Pero su tensa relación con Arabia Saudí, plasmada en la guerra en Yemén, preocupa a China y de allí sus reservas para incluir realmente a Irán en la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), en donde, de momento, Irán es miembro observador. Michaël Tanchum (2019) destaca este problema al señalar:

*China's relationship with Saudi Arabia has evolved from transactional cooperation to a 'comprehensive strategic partnership', aligning Saudi Arabia's interests with China's*

*effort to create its self-declared 21st century Maritime Silk Road (MSR). The MSR is a maritime China-to-Europe transportation corridor consisting of a series of Chinese-built port installations extending westward across the Indian Ocean and via the Red Sea and Suez Canal to the now Chinese-owned port of Piraeus in Greece. After heavy Chinese investment, Piraeus is one of Europe's major seaports and a hub for Chinese goods to enter European markets. China cannot comfortably tolerate Iran's proxy war against Saudi Arabia in Yemen because it endangers a critical segment of the MSR—the Gulf of Aden–Red Sea corridor (Tanchum, 2019, p. 30).*<sup>9</sup>

Asimismo, en otra publicación de 2019, Michaël Tanchum afirma:

*Iran's relationship with Russia in the Middle East is no longer the partnership it appeared to be at the start of Russia's Syrian intervention. Russia's widening relations in the Middle East will further undermine Iran's efforts to develop client states in the Arab world. While Iran and Russia will continue to cooperate as partners in the Caucasus and the Caspian Sea basin, Iran's relationship with Russia in the Middle East will be of a different*

---

9 “La relación de China con Arabia Saudita ha pasado de la cooperación transaccional a una “asociación estratégica integral”, alineando los intereses de Arabia Saudita con el esfuerzo de China por crear su autoproclamada Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI (MSR). La MSR es un corredor de transporte marítimo entre China y Europa que consiste en una serie de instalaciones portuarias construidas en China que se extienden hacia el oeste a través del Océano Índico y a través del Mar Rojo y el Canal de Suez hasta el puerto del Pireo en Grecia, hoy propiedad de China. Tras una fuerte inversión china, el Pireo es uno de los principales puertos marítimos de Europa y un centro neurálgico para que las mercancías chinas ingresen a los mercados europeos. China no puede tolerar cómodamente la guerra por poder de Irán contra Arabia Saudita en Yemen porque pone en peligro un segmento crítico de la RMS: el corredor del Golfo de Adén-Mar Rojo”. Traducción propia.

*order. Far from enabling Iran to become a hegemonic power in the Middle East, Russia seeks to bridge the divide between Iran and its Arab rivals through partnering with both sides in a Russianmanaged Middle East security architecture. Having entered a new phase, the Iran-Russia relationship will place new limits on Iran's power in the Middle East (Tanchum, 2019b).<sup>10</sup>*

La alianza que establecieron Rusia e Irán en Siria ha sido (y sigue siendo) uno de los elementos más gravitantes a la hora de analizar el vínculo entre ambos países. En parte producto de la coyuntura, en parte también como consecuencia de afinidades ideológicas y estratégicas, la articulación ruso-iraní en la guerra en Siria posicionó a Rusia ante un gran desafío: gestionar esa alianza en el proceso posbélico que comenzó desde la caída de Bashar al-Assad, en el que la relación con Irán estará marcada por la confluencia establecida en la guerra. En ese sentido, Eli Karmon (2018) señaló:

*Iran, its partner Hezbollah and the Shia militias under its control were necessary allies on the ground to take advantage of the Russian massive air power and intelligence capabilities, which ensured the survival and lately the stabilization of*

---

10 “La relación de Irán con Rusia en Oriente Medio ya no es la que parecía al principio de la intervención de Rusia en Siria. La ampliación de las relaciones de Rusia en Oriente Medio socavará aún más los esfuerzos de Irán por desarrollar estados clientes en el mundo árabe. Mientras que Irán y Rusia seguirán cooperando como socios en el Cáucaso y en la cuenca del Mar Caspio, la relación de Irán con Rusia en el Oriente Medio será de un orden diferente. Lejos de permitir que Irán se convierta en una potencia hegemónica en el Oriente Medio, Rusia trata de salvar la división entre Irán y sus rivales árabes mediante la asociación con ambas partes en una arquitectura de seguridad del Oriente Medio gestionada por Rusia. Habiendo entrado en una nueva fase, la relación Irán-Rusia pondrá nuevos límites al poder de Irán en Oriente Medio”. Traducción propia.

*the Assad regime. However, Iran's hegemonic ambitions, its overwhelming military, economic and political presence in Syria and its aggressive strategy vis-à-vis Israel, go contrary to the Russian plan to find an international political solution, a Pax Russia in Syria (p. 8).*<sup>11</sup>

Por otro lado, Cordesman (2012) señaló que Rusia siempre procuró tranquilizar a Israel respecto del programa nuclear iraní, aunque la elección en 2013 de Rouhani y la intención de moderación en las relaciones con EE. UU. y Occidente preocupó a Rusia respecto de la posibilidad de que Irán procurase algún tipo de acercamiento a Estados Unidos, ya que Rusia debe buscar un complejo equilibrio tendiente a evitar que Irán caiga bajo algún tipo de influencia norteamericana (la que sea), mientras contiene las pretensiones del país persa de convertirse en una potencia nuclear con mayor influencia en la región (no hay que olvidar la ya mencionada disputa geopolítica de Irán con Arabia Saudí por el dominio de la zona, que incluye desestabilizar los balances de poder, como lo demuestra su intervención en Yemén). En ese sentido, analistas como Ardavan Khoshnood (2020) y el ya mencionado Tanchum (2019, 2019b) han señalado que tanto Rusia como Irán son conscientes de sus diferencias. Khoshnood (2020) indicó incluso:

---

11 “Irán, su socio Hezbolá y las milicias chiítas bajo su control eran aliados necesarios sobre el terreno para aprovechar el enorme poderío aéreo y las capacidades de inteligencia rusos, que garantizaban la supervivencia y últimamente la estabilización del régimen de Assad. Sin embargo, las ambiciones hegemónicas de Irán, su abrumadora presencia militar, económica y política en Siria y su estrategia agresiva con respecto a Israel, van en contra del plan ruso de encontrar una solución política internacional, una Pax Rusia en Siria”. Traducción propia.

*Despite these areas of collaboration, Iran is well aware that Russia is not driven by a desire to see an overly strong and independent Iran. The Mashregh News agency, which is close to the Iranian intelligence apparatus, has said that Iran must not be dependent on countries like Russia for support in its military programs, pointing to Russian reluctance to sell its S-300 long-range surface-to-air missile system to Iran. In a recent article on the front page of the reformist newspaper Shargh, and echoed by the state-owned Iranian Students News Agency, it was stated that both Russia and China want a weak Iran and that membership in the SCO is not necessarily in Iran's interest. The author, a professor at the University of Tehran, concluded that being too close to the "East" (meaning Russia) is as dangerous as being too close to the "West" (meaning the U.S. and Europe) (p. xx).<sup>12</sup>*

Witold Rodkiewicz (2019) considera que, si bien Rusia tiene como uno de sus objetivos mantener la “asociación estratégica” con Irán, también busca evitar el enfrentamiento con Estados Unidos e Israel. De esa manera, según Rodkiewicz:

*The present growing differences between Russia and Turkey on how to resolve the conflict in Syria and the increased intensity*

---

12 “A pesar de estas esferas de colaboración, Irán es muy consciente de que Rusia no está impulsada por el deseo de ver un Irán demasiado fuerte e independiente. La agencia de noticias Mashregh, que está cerca del aparato de inteligencia iraní, ha dicho que Irán no debe depender de países como Rusia para el apoyo en sus programas militares, señalando la renuencia rusa a vender su sistema de misiles tierra-aire de largo alcance S-300 a Irán. En un reciente artículo en la portada del periódico reformista Shargh, y del que se hizo eco la agencia estatal de noticias estudiantiles iraníes, se afirmaba que tanto Rusia como China quieren un Irán débil y que la pertenencia a la OCS no es necesariamente en interés de Irán. El autor, profesor de la Universidad de Teherán, llegó a la conclusión de que estar demasiado cerca del “Este” (es decir, de Rusia) es tan peligroso como estar demasiado cerca del “Oeste” (es decir, de los Estados Unidos y Europa)”. Traducción propia.

*of Israeli strikes on Iranian targets in Syria will force Tehran and Moscow to further tighten their cooperation. The situation in Afghanistan, where both countries have an interest in minimising the US's presence and are ready to launch talks and work out agreements with the Taliban, will also contribute to further rapprochement. Generally, Russia will continue to treat Iran as its strategic partner because there is more that unites the two countries than divides them (p. 7).<sup>13</sup>*

En una línea de análisis similar se inscriben Akbar Valizadeh y Reza Salehi (2020), quienes identificaron una transición en el vínculo entre Rusia e Irán, que consiste en un tránsito desde un modelo de competencia y cooperación hacia uno de cooperación, ya que, según afirman, las amenazas compartidas por ambos países en Asia Central pueden reducir los aspectos de competencia y aumentar la cooperación en materia de seguridad (Valizadeh & Salehi, 2020).

Por su parte, Julian G. Waller, Elizabeth Wishnick, Margaret Sparling y Michael Connellm, a quienes ya se ha mencionado, consideran: *“Since the start of the Russia-Ukraine war, however, the bilateral relationship has deepened significantly and pivoted from caution to fuller collaboration across a range of*

---

13 “Las presentes y crecientes diferencias entre Rusia y Turquía sobre cómo resolver el conflicto en Siria y el aumento de la intensidad de los ataques israelíes a objetivos iraníes en Siria obligarán a Teherán y Moscú a estrechar aún más su cooperación. La situación en Afganistán, donde ambos países están interesados en minimizar la presencia de los Estados Unidos y están dispuestos a iniciar conversaciones y elaborar acuerdos con los talibanes, también contribuirá a un mayor acercamiento. En general, Rusia seguirá tratando a Irán como su socio estratégico porque es lo que une a los dos países que lo que los divide”. Traducción propia.

*dimensions*”<sup>14</sup> (2025, pp. 1-2). Asimismo, estos cuatro autores agregan:

*Russia-Iran relations display a high level of military diplomacy, increased arms sales (including coproduction), and dark port calls to carry out the arms transfers. These are all signs of a notable improvement in the military dimension of the relationship. However, there are limits to Russia's basing access in Iran, and their combined operations in Syria paper over different interests. Although we saw greater cooperation in logistics, training, and intelligence sharing, these were mission-specific and not indicative of deeper coordination in these areas* (2025, p. 71).<sup>15</sup>

## ¿Cómo nos pueden ayudar los clásicos a interpretar esta problemática?

Como se mencionó, la cuestión del *interés nacional* constituye un aspecto fundamental a la hora de analizar las relaciones ruso-iraníes. En ese sentido, aquí se parte de las construcciones teóricas de Hans Morgenthau y de Anthony Giddens

---

14 “Desde el comienzo de la Guerra entre Rusia y Ucrania la relación bilateral se ha profundizado considerablemente y ha pasado de la cautela a una colaboración más plena en toda una serie de dimensiones”. Traducción propia.

15 “Las relaciones entre Rusia e Irán muestran un alto nivel de diplomacia militar, un aumento de las ventas de armas (incluida la coproducción) y oscuras escalas portuarias para llevar a cabo las transferencias de armamento. Todos estos son signos de una notable mejora en la dimensión militar de la relación. Sin embargo, existen límites al acceso de Rusia a bases en Irán, y sus operaciones combinadas en Siria empapan intereses diferentes. Aunque observamos una mayor cooperación en materia de logística, adiestramiento e intercambio de inteligencia, se trataba de misiones específicas y no eran indicativas de una coordinación más profunda en estos ámbitos”. Traducción propia.

a los efectos de comprender mejor el vínculo bilateral, en el que **el interés nacional es el factor esencial que determina la relación ruso-iraní.**

Del autor de *Política entre las naciones* (1992), es relevante tomar la concepción acerca del poder definido en términos de interés y en su carácter relativo, a saber: “Cuando hablamos del poder de una nación diciendo que esa nación es poderosa o que es débil, siempre estamos haciendo una comparación. En otras palabras, el concepto de poder es siempre relativo” (Morgenthau, 1992, p. 194). De esta manera, como indica uno de los seis principios del realismo político esbozados por el autor:

... el realismo supone que su concepto clave de interés definido como poder es una categoría objetiva de validez universal, pero no otorga al concepto un significado inmutable. La idea de interés es, en efecto, la esencia de la política y resulta ajena a las circunstancias de tiempo y lugar (Morgenthau, 1992, p. 19).

Se trata entonces de comprender que el poder, definido como interés, no variará en lo que hace al comportamiento de los Estados, pero **lo que sí está provisto de historicidad es aquello que se entienda por interés en un determinado momento.** De allí se deduce la posibilidad de que, como ya se dijo, la ambivalencia en el vínculo de Rusia e Irán pueda modificarse y conducir a ambos países hacia un fortalecimiento de las relaciones, en caso de que la prospectiva les indique que, de esa manera, acrecentarán su poder e influencias, suponiendo asimismo que los factores de cooperación primarán por sobre los de competencia, como señalaron Akbar Valizadeh y Reza Salehi (2020).

Por otra parte, de Anthony Giddens se considera aquí que el concepto de “seguridad ontológica” es fundamental, desarrollado en su obra *Modernity and Self-Identity* (1991). Así, el autor se pregunta:

¿Qué es lo que crea un sentido de seguridad ontológica que el individuo mantendrá a través de transiciones, crisis y circunstancias de alto riesgo? La confianza en los anclajes existenciales de la realidad, tanto de tipo emocional como cognitivo, se apoya en la confianza en las personas, adquirida en las experiencias tempranas de la infancia. Lo que Erik Erikson, siguiendo a D.W. Winnicott, llama “confianza básica” constituye el nexo original desde el que emerge una orientación que alberga elementos emotivos y cognitivos, el mundo-objeto y la autoidentidad (Giddens, 1996, p. 46).

Se comprende entonces la seguridad ontológica como un sentido de autoidentidad y autoafirmación en relación con los otros y las amenazas a esa identidad autodefinida y referencia desde el *self*. En el plano de las relaciones internacionales:

La seguridad ontológica está vinculada en primer lugar con la “identidad del yo” de cada Estado como miembro de la sociedad internacional, y la influencia de esta autoconcepción en su política exterior. Ese nexo es uno de los pilares de los enfoques reflectivistas de las relaciones internacionales – como el constructivismo social, el postestructuralismo, el poscolonialismo o el feminismo –, que han adquirido una influencia decisiva en la disciplina desde la década de los noventa. Las teorías reflectivistas centran precisamente su análisis en las identidades y otros elementos ideacionales como origen de la política exterior; en contraposición a la primacía explicativa de los factores materiales –por ejemplo, la distribución de capacidades militares y económicas entre

los Estados- característica del realismo (Morales Hernández, 2018, p. 12).

Así, se valoran aquí las contribuciones de dos autores clásicos en sus disciplinas, como Morgenthau en las relaciones internacionales y Giddens en la sociología, para desde sus aportes intentar comprender mejor las relaciones ruso-iraníes en el marco de un abordaje que prioriza el *interés nacional* en cada actor y, simultáneamente, presta especial atención al modo en que ambos Estados pretenden forjar su autoidentidad en el concierto internacional.

## **Rusia e Irán: subversión del orden internacional, interés y seguridad ontológica**

La selección de esta última perspectiva teórica no es inocente. En efecto, aquí se considera que tanto Irán como Rusia han atravesado por circunstancias que han puesto en crisis su identidad. La disolución de la URSS dio lugar a la creación de un nuevo Estado: la Federación Rusa. Por otra parte, la transformación experimentada por Irán en la Revolución de 1979 ha impactado notoriamente en su configuración identitaria. En ambos países se produjeron cambios muy profundos que, en términos históricos, no se encuentran muy lejos en el tiempo, por lo que las consecuencias de esos cambios pueden comenzar a hacerse más densas en el contexto actual. En ambos casos, se ha creado un hálito de confusión a la hora de analizarlos. Esta confusión se advierte fácilmente cuando a Rusia se la sigue identificando como un país “comunista” o filocomunista, y a Irán como un Estado conservador, cuando en ambos casos se trata de actores que, en el siste-

*ma internacional*,<sup>16</sup> buscan aumentar su injerencia mediante *estrategias subversivas* del orden internacional. Recurrir a estrategias subversivas es un modo de autodefinirse estatalmente. La subversión de un orden, del que fuera, es un modo de solidificar la seguridad ontológica: una forma de coerción hacia un orden que, estiman, está configurado de tal forma que no permite que esa identidad que tanto Irán como Rusia (por separado) pretenden darse sea reconocida plenamente por el concierto internacional. Así, la postura intransigente de Rusia respecto de cualquier tipo de influencia sobre su “zona roja” (Ucrania y Georgia, por ejemplo) explica muy bien la actuación: la guerra híbrida, conjugada con un accionar operativo en toda Europa, buscando subvertir valores y concepciones a través de la guerra psicológica (desinformación, promoción de movimientos antieuropeo y neutralización de actores prooccidentales en Ucrania). Las ampliaciones de la OTAN constituyen, en ese sentido, la razón geopolítica que impediría a Rusia autoafirmar su identidad en el concierto de las naciones. Esa identidad se asienta en la necesidad de ser

---

16 Esta aclaración es necesaria: cuando se habla de estados “subversivos” del orden internacional, no se está diciendo que esos Estados fueran subversivos a nivel interno. La Rusia de Vladimir Putin es un intento político y geopolítico de recuperar la tradición imperial de la Rusia presoviética, en la que los siloviki (los hombres provenientes de las fuerzas de seguridad y de la inteligencia) jueguen un rol preponderante, en contraposición a la Rusia de Yeltsin, pero también en contraposición a la Rusia comunista, en la que las elucubraciones marxistas en materia económica subordinaban la economía política a los manuales del partido. La Rusia de Putin es conservadora en el ámbito local, aliada íntima de la Iglesia ortodoxa, pero estratégicamente subversiva del orden internacional, al cual consideró siempre (desde la llegada de Putin al poder) como un orden que busca terminar de socavar la naturaleza eminentemente geopolítica de Rusia. En el caso de Irán, se trata de un Estado que utiliza el terrorismo como una vía de desestabilización o de venganzas en el plano internacional, de allí su estrategia subversiva.

reconocida como una potencia fundadora del orden internacional y, en ese contexto, exige ser reconocida como tal. Irán, por otra parte, busca ese reconocimiento identitario mediante la acción indirecta de los grupos terrorista que financia y promueve. Los Houthis en Yemén son un claro ejemplo de este accionar de Irán. A través de ellos, el país persa guerrea contra Estados Unidos, Israel e incluso Arabia Saudí al mismo tiempo. Con Hezbollah, Irán aplica el mismo tipo de estrategia, actuando en el Líbano y en América Latina. En los dos casos, se trata de acciones destinadas a desestabilizar un orden que amenaza la seguridad ontológica de ambos países. A diferencia de China, cuya identidad es mucho más sólida, basada en una cultura milenaria que, aun habiendo atravesado la burocratización extrema propia del comunismo, supo conjugar esas dos fuerzas en aparentes contradicciones: una cultura milenaria de orden espiritual con una burocratización autoritaria. El resultado es una nación con una seguridad ontológica sólida y, de momento, homogeneizada internamente, cuya lucha es estratégica y directa con Estados Unidos, una lucha de gigantes. En el caso de Rusia y de Irán, esta cuestión es mucho más endeble, por esa razón ambos regímenes tienen enormes problemas para materializar su interés nacional sin recurrir a los intentos de subvertir el orden internacional.

En el caso de Rusia, las acciones sobre Georgia (2008), Crimea (2014) y la culminación de estas acciones con la invasión a Ucrania en 2022 confirman sus intenciones de modificar la estructura del orden internacional. En efecto, la intervención en Georgia se dio al año siguiente de aquella histórica Conferencia de Seguridad de Múnich (2007), en donde Putin anticipó su accionar mediante la crítica al orden unipolar. Pero antes Putin ya había dado señales más que claras: los enve-

nenamientos y asesinatos de Viktor Yushenko, expresidente de Ucrania, envenenado en 2004 (quien no murió); Anna Politkovskaya, en 2006 (asesinada); Aleksandr Litvinenko, también asesinado en 2006 y en pleno suelo británico; el asesinato del opositor Boris Nemstov, ya en 2015. Todos estos casos son claros ejemplos de que el juego geopolítico de Rusia está plenamente orientado a subvertir el orden internacional a los efectos de reclamar sus preferencias en el escenario histórico. Este comportamiento subversivo fue ya demasiado lejos a partir de su influencia en el proceso en Cataluña, mediante operaciones de inteligencia que buscaban promover y fortalecer el separatismo catalán, operaciones que fueron detectadas por el CNI (Centro Nacional de Inteligencia).<sup>17</sup>

En el caso de Irán, su talante subversivo se torna mucho más estridente al financiar y dotar de recursos a Hezbollah, organización terrorista con capacidades operativas en todo Occidente. El atentado a la Embajada de Israel en 1992 en Argentina y a la AMIA en 1994 son casos paradigmáticos respecto de esta operatividad, fundamentalmente por el involucramiento de miembros de la Embajada de Irán. La operatividad de Hezbollah en América del Sur ha sido siempre un tema de enorme relevancia para la inteligencia argentina, brasileña y paraguaya, así como para agencias de Estados Unidos e Israel. En efecto, como indica Mathew Levitt, “los clérigos del Hezbolá comenzaron a plantar agentes y a reclutar simpatizantes entre los inmigrantes árabes y musulmanes en la Triple Frontera, en el momento más álgido de la guerra civil libanesa, a mediados de la década de 1980” (2015, p. 116). Esta operatividad no fue casual, como se ve, y “el resultado fue

---

17 Ver: [https://www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2022-06-24/el-cni-grabo-a-espas-rusos-entrando-en-el-govern\\_3448703/](https://www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2022-06-24/el-cni-grabo-a-espas-rusos-entrando-en-el-govern_3448703/).

el establecimiento de células de naturaleza más formal en la región por encima de las redes, en comparación más amorfas (...)” (Levitt, 2015, p. 116). De esta manera, Levitt concluye en algo que la inteligencia argentina también había detectado en ese momento: que “este factor fue una de las ‘oportunidades’ por la cual Rabbani fue enviado a América del Sur en 1983” (Levitt, 2015, p. 116). Las actividades de Mohsen Rabbani en Argentina han estado bajo la lupa durante muchos años y su involucramiento en el atentado a la AMIA da cuenta de que la operatividad en América Latina siempre ha estado supeditada a los intereses de Irán.

Los reportes del Departamento de Estado,<sup>18</sup> así como las investigaciones en aquel momento del caso AMIA, en todos los niveles, han identificado la presencia de esta organización terrorista en Latinoamérica, incluso cuando algunos autores, extrañamente, pusieran en duda que la Triple Frontera (y especialmente Ciudad del Este) fuera un centro neurálgico de operaciones financieras y estratégicas de células terroristas.<sup>19</sup>

---

18 Ver: <https://www.state.gov/reports/country-reports-on-terrorism-2023/#:~:text=Country%20Reports%20on%20Terrorism%202023%20is%20submitted%20in%20compliance%20with,the%20criteria%20of%20the%20Act>

19 La reconocida internacionalista argentina Rut Diamint ha puesto en duda en un libro del año 2014 que la Triple Frontera pudiera contener células terroristas. Según la autora, “este núcleo conformado en Ciudad del Este, Paraguay, era sin duda un centro de contrabando y de tráfico ilegales, pero de ahí a considerarlo una célula dormida del terrorismo había mucha distancia” (Diamint, 2014, p. 337). La autora hace esta afirmación basándose en un estudio de Thomas G. Costa y Gastón H. Schulmeister.

Resulta muy curioso que se descuide la cantidad de evidencia a nivel inteligencia-contraterrorismo que existe al respecto. Un punto clave en estos asuntos es que ninguna agencia de inteligencia puede (ni debe) filtrar ni hacer circular (demasiada) información acerca de estas actividades, pues de esa manera da a conocer detalles que no son de acceso público. Esto suele incomodar a ciertos investigadores

Por otro lado, cabe recordar que junio de 2022 el Gobierno argentino inmovilizó un avión de cargas venezolano que, según Estados Unidos, servía para operaciones de agentes de la Fuerza Quds y de fuerzas venezolanas, que hace años venían actuando en operaciones conjuntas.<sup>20</sup> Este caso ha dimensionado notoriamente la influencia de Irán en la región, pues a diferencia de la tradicional operatividad que Irán tenía vía Hezbollah, en este caso el país persa involucró directamente agentes de sus propias fuerzas, accionar que Irán ha buscado siempre ocultar, siendo muy cuidadoso, pues una cosa es operar a través de Hezbollah, y otra distinta es hacerlo directamente con fuerzas especiales propias.

Podríamos concluir que efectivamente Irán y Rusia han desplegado tácticas para desestabilizar el orden internacional,

---

que esperan evidencia científica o detallada sobre información clasificada, lo que demuestra que no comprenden realmente la actividad de inteligencia. Las operaciones de Hezbollah a través precisamente de células –a veces dormidas, otras veces no tanto– en la Triple Frontera dejaron de ser una mera hipótesis hace décadas para convertirse en uno de los principales focos de investigación de agencias locales e internacionales. Un libro relativamente informado al respecto es el de Matthew Levitt: *Hezbollah, las huellas en el mundo del partido de dios* (2015), en donde se puede acceder a ciertos informes consultados por el autor; muchos de esos informes provenientes de Argentina. Uno de ellos indicó que, vía fuentes humanas, se detectó que Mohammad Abdallah era considerado el líder de Hezbollah en la Triple Frontera en ese momento, informe que luego fue refrendado por el FBI. También hay informes de otras agencias, y en algunos organismos del Estado argentino la investigación acerca de Hezbollah y su presencia en la Triple Frontera ha sido exhaustiva y precisa. Los nombres de Samuel Salman El Reda, Farouk Abdul Omairi, además del ya mencionado Mohammad Abdallah son los que han trascendido a raíz de la investigación. No es necesario seguir aclarando que Hezbollah ha tenido y sigue teniendo operatividad en América Latina.

20 Ver: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/06/16/los-secretos-detras-del-avion-de-ezeiza-la-unidad-190-de-las-fuerzas-quds-iranies-y-un-piloto-experto-en-transporte-de-armas/>

con diferentes modalidades. Rusia ha utilizado clásicas maniobras como intervenciones directas a través del espionaje, las campañas en redes sociales, muchas veces distribuyendo noticias falsas y otras veces implementado directamente acciones psicológicas sobre determinados grupos, como se observa en las investigaciones del CNI por las acciones de Rusia en España. Asimismo, la influencia de Rusia en el Reino Unido, en varios niveles, no deja de ser parte de la misma operatividad. El caso que más repercusión tuvo fue el de Oleg Deripaska,<sup>21</sup> pero está lejos de ser el único.

## **¿Cómo se proyectan estas operaciones en América Latina? ¿Existe o ha existido actuación conjunta entre Irán y Rusia?**

Tal como se ha citado de Khonshood (2020), así como de Julian G. Waller, Elizabeth Wishnick, Margaret Sparling y Michael Connellm (2025), si bien existe cooperación en niveles altos tanto militares como de inteligencia entre Rusia e Irán, esas relaciones tienen limitaciones y no hay una confluencia estratégica, una asociación en un sentido integral. Por lo que, de momento, es lícito señalar que es muy poco probable que Rusia e Irán hayan cooperado en materia de inteligencia en América Latina, con excepción del caso venezolano. La influencia de ambos países en Venezuela, en distintos tramos de la era Chávez, puede ser una punta de análisis de la cual ti-

---

21 Ver: <https://www.theguardian.com/world/2022/mar/10/oleg-deripaska-profile-putin-britain>. Este artículo fue modificado el 11 de marzo de 2022 para eliminar la afirmación incorrecta de que Peter Mandelson recortó los aranceles de importación que afectaban al imperio del aluminio de Deripaska, Rusal, tras ser agasajado en el superyate del oligarca.

rar para extraer algo al respecto. En efecto, las exportaciones de armamento y el apoyo político al régimen de Maduro por parte de Rusia e Irán han sido significativas. En el caso ruso, como indica Daniela Fernanda Aguilar (2024):

Entre 2007 y 2016, Rusia destinó un 84% del total de su exportación armamentística a Latinoamérica, a Venezuela. El equipamiento incluyó 24 aviones de combate Sukhoi, 50 helicópteros, tanques, misiles antiaéreos y 100.000 rifles Kaláshnikov. Desde entonces, se han firmado más de 200 acuerdos entre los países en el sector militar, energético y económico. En el sector petrolero, hasta la guerra de Ucrania, Rusia se convirtió en uno de los principales receptores de crudo de Venezuela, enviando a cambio dólares en efectivo a la petrolera estatal Petróleo de Venezuela (PDVSA).

Es posible seguir citando evidencia acerca de la influencia rusa e iraní en Venezuela. Lo mismo puede decirse de la influencia rusa en Nicaragua, en donde la cooperación ha crecido significativamente en los últimos años.<sup>22</sup>

Los interrogantes acerca de si hubo cooperación entre Irán y Venezuela en cuestiones de inteligencia enfocadas específicamente en el escenario latinoamericano siguen vigentes. Una respuesta clara y accesible a estos interrogantes es complicada de obtener (en un sentido científico), porque se trata de cuestiones confidenciales, pero en inteligencia y estudios estratégicos se ha trabajado siempre combinando el método hipotético deductivo con la información recolectada a través de fuentes abiertas y no abiertas, y las hipótesis que puedan trazarse parten siempre de datos empíricos. De ese modo,

---

22 Ver: <https://www.swissinfo.ch/spa/%22rusia-ha-sido-un-hermano%22-para-nicaragua-y-ayudó-a-constituir-el-ejército%2c-dice-ortega/87487464>

es imposible negar la evidencia que existe respecto de la influencia de ambos países en Venezuela, tanto en la era Chávez como durante el régimen de Maduro. En ambos casos, Rusia e Irán han utilizado a Venezuela como una base de operaciones para diferentes actividades, por lo que no resulta equivocado considerar que efectivamente hubo cooperación entre Venezuela y ambos países en lo que hace a cuestiones estrictamente latinoamericanas, aunque no podamos afirmar que existiera cooperación (conjunta) entre Irán y Rusia *mediante Venezuela* para operaciones que fueran *más allá* de Venezuela.

## Conclusiones

Toda conclusión en un trabajo de este tipo es siempre previsional, temporal y, sobre todas las cosas, susceptible de críticas. El objetivo en este escrito fue trazar una hipótesis central: debido a que el interés nacional de ambos países –tanto a nivel conceptual como histórico– ha sido un problema para Rusia e Irán (individualmente), su alianza en aspectos militares y de inteligencia ha tendido a ser más intensa en los tres nodos estratégicos que estructuran la relación bilateral: Asia Central, el Cáucaso y Medio Oriente, entendiendo por “estructuración” –tal como se dijo– el hecho de que esos tres nodos comprenden casi la totalidad de las cuestiones bilaterales, funcionando como factores configuradores del vínculo. A partir de esta hipótesis –que busca dar cuenta de que la seguridad ontológica de ambos países es un acicate para su actividad subversiva del orden internacional–, se plantea asimismo el interrogante acerca de la cooperación que Irán y Rusia pudieran haber establecido en Latinoamérica, también en torno de sus intereses nacionales, y procurando en ese sentido socavar los intereses estratégicos de los Estados Unidos en América Latina.

De ahí se sigue la hiperactividad de Rusia en Venezuela y Nicaragua, y de Irán en Venezuela y en otros países de América del Sur a través de Hezbollah y sus lazos con organizaciones del narcotráfico (ya se han mencionado los casos de Colombia, Chile, Perú, además de la tradicional cuestión en torno de la Triple Frontera).

De esta manera, el posicionamiento de Argentina ante estas cuestiones de enorme magnitud geopolítica y estratégica debe ser cauteloso e inteligente. No caben dudas de que los

vínculos con Estados Unidos e Israel deben ser prioridad para un país como Argentina. La cooperación en áreas sensibles con Estados Unidos e Israel es un activo que Argentina no puede desaprovechar, más aún habiendo sido blanco de organizaciones terroristas.

La coyuntura internacional actual, con la llegada de Trump al poder por segunda vez, pone en cierta forma en aprietos la interpretación de Rusia como un actor subversivo, pues el presidente norteamericano está legitimando a Putin, mientras busca restaurar un orden internacional a través de un sistema de alianzas entre los grandes actores del sistema: Estados Unidos, Rusia y China. No hay que descuidar que Xi Jinping elogió a Tesla y a Elon Musk, a su vez que Musk

... expresó su gratitud y aplaudió el rápido crecimiento del sector de los vehículos de nueva energía en China”, decía el post de Tesla en Weibo, señalando que este año se cumple el 10º aniversario de la entrada de Tesla en China y que su fábrica de Shanghái, construida en 2019, “se ha convertido en un centro crucial de producción y exportación para Tesla” (Bloomberg News, 16 de noviembre de 2023).<sup>23</sup>

Ante estos cambios profundos, históricos y extremadamente sensibles en el sistema internacional, el posicionamiento de un país como Argentina se vuelve un problema, más aún si a nivel político se mantienen buenas relaciones con el presidente de los Estados Unidos, como ocurre actualmente. El privilegiado vínculo con Donald Trump por parte de Argentina debe ser cuidadosamente trabajado, pues en plena re-

---

23 Ver: <https://www.bloomberglinea.com/2023/11/16/reunion-musk-xi-muestra-la-estrecha-relacion-que-china-mantiene-con-tesla/>

configuración del orden internacional, lo que parece emerger de entre tanta confusión es la restauración de una suerte de “neosistema Metternich”: esto es, un sistema de alianzas entre las más grandes potencias, las cuales se distribuirán el poder de forma secreta y mediante acuerdos de cúpulas.

Kissinger, en su clásico libro *Un mundo restaurado*, en donde analiza “la política del conservadurismo en una era revolucionaria”, en un marco interpretativo que, como tal, bien podría aplicarse a esta era, señala:

Friedrich von Gentz, durante mucho tiempo el ayudante más cercano a Metternich, ha dejado probablemente la mejor descripción resumida de los métodos y de la personalidad de Metternich: “No es un hombre de pasiones fuertes ni de medidas audaces; no es un genio, sino un gran talento; frío, tranquilo, imperturbable y calculador *par excellence*” (Kissinger, 1973, p. 24).

Las preguntas metafóricas que se desprenden de este nuevo escenario son las siguientes: si lo hubiera, ¿quién es el Metternich de hoy? ¿Putin, Xi Jinping o Donald Trump? ¿Cómo posicionarse siendo un país –como Argentina– con recursos y capacidades muy limitadas en cuestiones estratégicas? ¿Quién estaría imponiendo su agenda, siempre en términos relativos? ¿Putin, logrando que Trump cambie drásticamente la política exterior de su país respecto de Ucrania? ¿Xi Jinping, estableciendo un vínculo estratégico-comercial con uno de los más influyentes actores del Gobierno norteamericano, como lo es hoy Elon Musk?

## Referencias

Baqués Quesada, J. (2020). La estrategia rusa en el Caspio. *Revista General de Marina*, 279, 71-83.

Baqués Quesada, J. (2020b). Los dilemas estratégicos de Rusia. *Revista General de Marina*, 278, 261-274.

Bloomberg News. (16 de noviembre de 2023). Reunión Musk-Xi muestra la estrecha relación que China mantiene con Tesla. <https://www.bloomberglinea.com/2023/11/16/reunion-musk-xi-muestra-la-estrecha-relacion-que-china-mantiene-con-tesla/>

Calvo Albero, J. L. (2012). Irán, el Cáucaso y la seguridad del Mar Caspio. *Cuadernos de Estrategia del IEEE*, 156, 141-180. Ministerio de Defensa.

Cordesman, A. (2012). *U.S. and Iranian Strategic Competition, The Impact of China and Russia*. CSIS (Center for Strategic and International Studies). <https://www.csis.org/analysis/us-and-iranian-strategic-competition-impact-china-and-russia>

CSIS (Center for Strategic and International Studies). (9 de diciembre de 2024). *Press Briefing: Assessing the Collapse of the Assad Regime*. <https://www.csis.org/analysis/press-briefing-assessing-collapse-assad-regime>

Davies, R. (10 de marzo de 2022). Oleg Deripaska: Putin 'favourite' with strong ties to UK politics. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2022/mar/10/oleg-deripaska-profile-putin-britain>

Del Arenal, C. (1983). Poder y relaciones internacionales. Un análisis conceptual. *Revista de Estudios Internacionales*, 4(3), 501-522.

Diamint, R. (2014). *Sin gloria. La política de defensa en la Argentina democrática*. Eudeba.

Koolae, E.; Mousavi, H.; Abedi, A. (2020). Fluctuations in Iran-Russia Relations During the Past Four Decades. *Iran and the Caucasus* 24, 216-232. University of Tehran.

Fernández Aguilar, D. (26 de julio de 2024). *Rusia e Irán en Venezuela: alianzas estratégicas y sus implicaciones geopolíticas* LISA News. [https://www.lisanews.org/especial\\_elecciones\\_venezuela/rusia-e-iran-en-venezuela-alianzas-estrategicas/](https://www.lisanews.org/especial_elecciones_venezuela/rusia-e-iran-en-venezuela-alianzas-estrategicas/).

Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity*. Stanford University Press.

Giddens, A. (1996). Modernidad y autoidentidad. En J. Beriain (ed.), *Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo* (pp. 33-71). Anthropos.

González del Miño, P. (2019). Impacto de la política exterior de Irán en las dinámicas de poder y seguridad en Medio Oriente. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, 184-202. <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.012>

Hutschenreuter, A. (2011). *La política exterior rusa después de la Guerra Fría. Humillación y reparación*. Areté Grupo Editor.

Karmon, E. (2018). How Serious the Russian Threat to Israel in Syria? A Historical Perspective. IPS Publications. Institute for Policy and Strategy.

Keohane, R. O. (1971). The big influence of small allies. *Foreign Policy* 2, 161-182.

Khoshnood, A. (12 de febrero de 2020). *Iran-Russia ties: Never better but maybe not forever?* Middle East Institute. <https://www.mei.edu/publications/iran-russia-ties-never-better-maybe-not-forever>

Kissinger, H. (1973). *Un mundo restaurado*. Fondo de Cultura Económica.

Kouhi-Esfahani, M. (2019). *Iran's Foreign Policy in the South Caucasus. Relations with Azerbaijan and Armenia*. Routledge.

Kozhanov, N. (2012). *Russia's Relations with Iran Dialogue without Commitments*. The Washington Institute for Near East Policy.

Kozhanov, N. (2015). *Understanding the revitalization of Russian Iranian relations*. Carnegie Endowment for International Peace. Carnegie Moscow Center.

Levitt, M. (2015). *Hezbollah. Las huellas en el mundo del partido de dios*. Planeta.

Matthee, R. & Adreeva, E. (2019). *Russians in Iran. Diplomacy and Power in the Qajar Era and Beyond*. I.B. TAURIS.

Morales Hernández, J. (2018). Seguridad ontológica y percepciones de amenaza: Rusia ante la ampliación de la OTAN, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 4,(2), 1-15. <http://dx.doi.org/10.18847/1.8.1>

Morgenthau, H. (1992). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Grupo Editor Latinoamericano.

Ramazani, R. (1983). Khumayni's Islam in Iran's foreign policy. En Adeed Dawisha (ed.), *Islam in foreign policy*, 25-26. Cambridge University Press.

Reza Selehi, M. & Valizadeh, A. (2020). Effective Components within Iran-Russia Security Cooperation in Central Asia. *Journal of Central Eurasia Studies, Faculty of Law and Political Science*, 13 (1), 299-323.

Rocha, A. (2021). Irán y su rol en el Espacio Euroasiático. Proyección Geopolítica y Económica en el Nuevo Gran Juego. En *El ajedrez estratégico en Eurasia*, pp. 87-102. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) – Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES). <https://www.cries.org/wp-content/uploads/2021/05/EL-AJEDREZ-ESTRATEGICO.-CRIES-CARI.pdf>

Rodkiewicz, W. (2019). Russia vis-à-vis Iran. OSW Comentary. *Centre for Eastern Studies*. Number 292.

Sierra, G. (16 de junio de 2022). Los secretos detrás del avión de Ezeiza: la Unidad 190 de las Fuerzas Quds iraníes y un piloto experto en transporte de armas. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/06/16/los-secretos-detras-del-avion-de-ezeiza-la-unidad-190-de-las-fuerzas-quds-iranies-y-un-piloto-experto-en-transporte-de-armas/>

SWI swissinfo.ch. (4 de septiembre de 2024). “Rusia ha sido un hermano” para Nicaragua y ayudó a constituir el Ejército, dice Ortega. *Swissinfo.ch*. <https://www.swissinfo.ch/spa/%22rusia-ha-sido-un-hermano%22-para-nicaragua-y-ayudó-a-constituir-el-ejército%2c-dice-ortega/87487464>

Tanchum, M. (2019). Iran and the China-Russia pivot in Eurasia. *East Asia Forum Quarterly*, 11(4), 28-30.

Tanchum, M. (2019b). New Iran-Russia Relationship Places Limits on Iran's Power in the Middle East. *The Alliance Center for Iranian Studies*. No. 100, October 31.

Tsygankov, A. (2013). *Russia's Foreign Policy: Change and Continuity in National Identity*. Rowman & Littlefield Publishers.

Veiga, F. (2018). La triple alianza euroasiática. Irán, Turquía y Rusia a comienzos del siglo XX. Facetas del Irán contemporáneo. *Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual*, (2), 110-123.

Waller, J. G.; Wishnick, E.; Sparling, M. & Connell, M. (January 2025). *The evolving Russia Iran relationship. Political, Military, and Economic Dimensions of an Improving Partnership*. CNA Corporation - US European Command. <https://www.cna.org/reports/2025/01/the-evolving-russia-iran-relationship>

Zaccara, L. (2010). *La política exterior de Irán, de Jomeini a Ahmadieneyad (1979-2009): Un análisis de la composición de las élites y unidades de decisión* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid]. [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/9658/50178\\_Luciano-Zaccara.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/9658/50178_Luciano-Zaccara.pdf?sequence=1&isAllowed=y)



**CARI**

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES